

1. La Parábola de la Vida



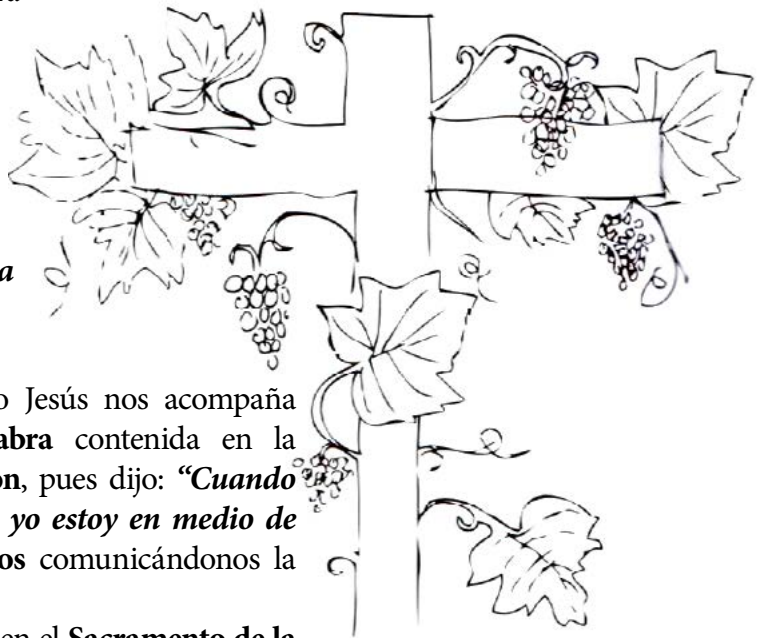
A. DIOS NOS HABLA

Yo soy la vida, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y yo en él, ése da mucho fruto porque sin mí no podéis hacer nada. Jn. 15, 5

Él se compara con la vid y a nosotros con los sarmientos. Así como cada rama está unida al tronco que le comunica la savia por la que vive, crece, se reviste de hojas, de flores y de frutos, así también **en el Bautismo** Jesús nos unió a Él como ramas suyas y empezó, desde entonces, a circular en nosotros la **Vida Divina** que es la **Gracia Santificante**. De esta forma, al tener en nosotros la Vida Divina, nos hacemos semejantes a Él, capaces de amar a Di . y al prójimo.

Pero esta vida, llamada a crecer y a desarrollarse, tiene un gran obstáculo, un impedimento:

el pecado o desobediencia a Dios. Para volver a estar unidos a Jesús, como la rama al tronco, nos acercamos con la frecuencia necesaria al Sacramento del Perdón de los Pecados o Penitencia. la Vida Divina y aumenta nuestra unión con Él. Por eso Él dice: “El **que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto**” (Jn. 15, 5)



Por esta razón, aprenderemos cómo Jesús nos acompaña siempre. Está presente **en su Palabra** contenida en la Sagrada Escritura; **en nuestra oración**, pues dijo: “**Cuando dos o más se reúnen en mi nombre yo estoy en medio de ellos**”Mt. 18, 20); en los **Sacramentos** comunicándonos la Gracia

en el momento oportuno, sobre todo en el **Sacramento de la EUCARISTIA**, dándose El mismo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.



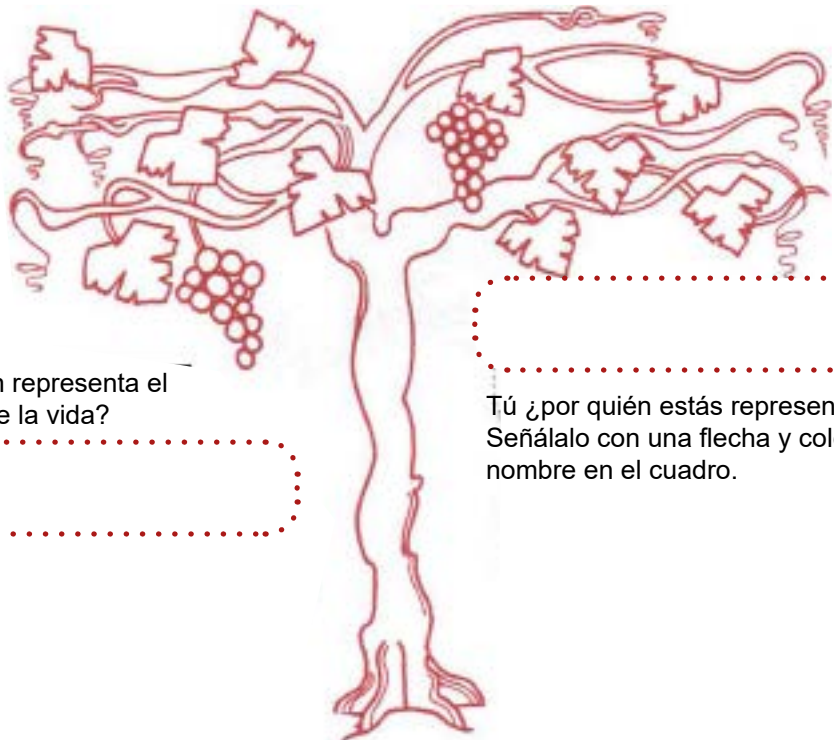
Apliquemos a nuestra vida

Una sola cosa es la más importante: vivir como hijos de Dios. Y una sola cosa es terrible: el pecado, separarse de Dios y morir sin su gracia. Pediremos a Dios vivir siempre en su gracia, que la aumente cada día en nosotros y que no permita que la perdamos.

1. Lee Jn. 15, S y copia las palabras de Jesús. Luego coloca tu nombre y el de Jesús en el lugar que corresponde en el dibujo:



2. Completa en el dibujo y luego responde:



¿A quién representa el tronco de la vida?



Tú ¿por quién estás representado? Señálalo con una flecha y coloca tu nombre en el cuadro.



a. ¿Qué recibimos de Jesús?

b. ¿Qué reciben los sarmientos del tronco?

c. ¿Cuándo un sarmiento produce mucho fruto?
(Qn.15, 4)

d. ¿Qué le sucede al sarmiento separado de la vida?

e. ¿Qué te puede separar de Jesús?

f. ¿Qué puede volver a unirte a El?



B. RECUERDA SIEMPRE

1. ¿Qué nos dan los Sacramentos dignamente recibidos?
Los Sacramentos dignamente recibidos nos dan la Gracia Santificante que nos asemeja y nos une a Jesús.
2. ¿Cuántas clases de Gracia hay?
Hay dos clases de Gracia: la Gracia habitual Santificante y la Gracia actual.
3. ¿Qué es la Gracia Santificante?
La Gracia Santificante es un don divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del Cielo.

(Conf Comp1.r <.. 228-232)



C. APRENDE CON LOS SANTOS

“Yo querría encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección. Entonces busqué en los Libros Santos algún indicio del ascensor, y leí las palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: “si alguno es pequeñito que venga a Mi” (cf. Pr. 9,4) ... Luego, queriendo saber qué es lo que harías al pequeñito que respondiera a tu llamado encontré lo siguiente: “como un hombre es acariciado por su madre, así yo los consolaré a ustedes, serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas” (cf. Is. 66,13.12) ... El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús. Y para esto, no necesito crecer, por el contrario, es necesario que permanezca pequeña y que cada vez lo sea más.”



(Sta. Teresita del Niño Jesús)



D. TAREA EN FAMILIA

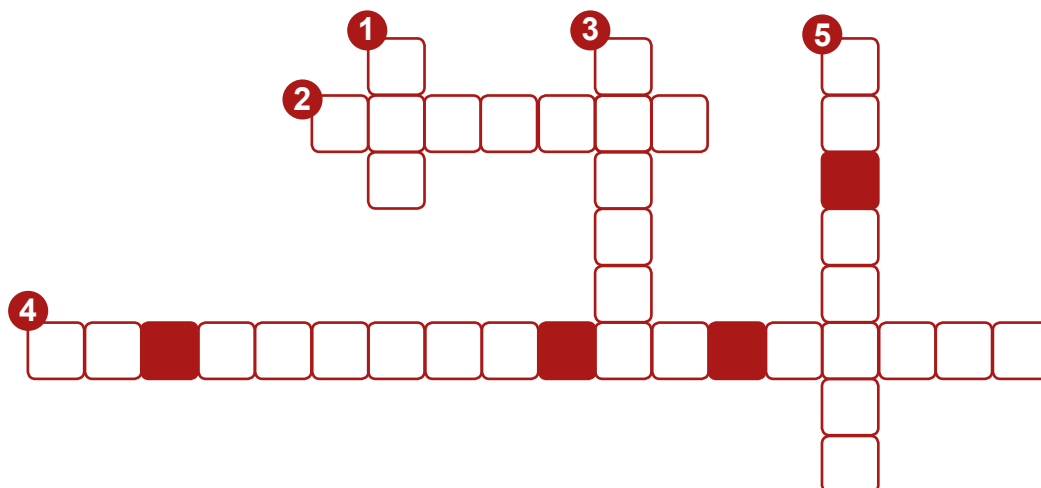
1. Lee con tu familia el siguiente pasaje bíblico, mediten y luego respondan juntos:

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará, para que dé más fruto. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros si no permaneciereis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.

Si alguno no permanece en mí, es echado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los 11. montonan, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.

a. Completa con las respuestas el siguiente crucigrama:



1. ¿Con qué se compara el mismo Jesús?
2. ¿Con quién compara al Padre Eterno?
3. ¿Qué pasa con el sarmiento que da fruto?
4. ¿Qué le ocurre al sarmiento que no da fruto?
5. ¿Qué le sucede a quien permanece unido a Jesús?

Oración en Familia

Recemos juntos un Padre nuestro y un Ave María, pidiendo a Dios que vivamos siempre unidos a Él.

